

—Ya lo ves, Nicolás Nerli, no eres bueno ni para el cielo ni para el infierno. Vé, vuelve a Florencia, multiplica en la ciudad estos panes que diste por tu mano, de noche, sin que nadie te viera; y serás salvo. Porque aún no es bastante que el cielo se haya abierto al ladrón que se arrepintió y a la cortesana que lloró. La misericordia de Dios es infinita: salvará hasta a un rico. Sé este rico. Multiplica los panes cuyo peso estás viendo en mi balanza. Vé!

Nicolás Nerli se despertó en su lecho. Resolvió seguir el consejo del Arcángel y multiplicar el pan de los pobres para entrar en el reino de los cielos.

Y en los tres años que pasó en la tierra después de su primera muerte, fue compasivo para con los desgraciados y gran benefactor.

ANATOLE FRANCE

(Traducido por EDUARDO DE GUZMÁN, alumno externo).

LAGRIMA DIVINA

Al señor don Antonio Gómez Restrepo

JUAN. ¿Qué te aflige? Maestro. ¿Por qué triste
Aparece tu frente soberana?
¡Temes, Señor! ¿Te abruma esa mañana
Que ayer en el Tabor nos predijiste?

JESÚS. Triste, muy triste estoy hasta la muerte....

JUAN. Cuéntame qué te pasa. Aquí a tu lado
El discípulo está que tú has amado;
Padeciendo también, lloroso al verte.

¿Te acuerdas de tu madre, de María....
Y tiembles al pensar en sus dolores
Cuando la dejes sola, y mudo llores
En el tormento atroz de tu agonía?

Ella será mi madre, y yo su hijo,
Yo cuidaré de su inocente vida
Cuando llegue la amarga despedida.
— Jesús, enternecido, nada dijo.

¿Qué ves, Señor, surgir en el futuro,
Quizá la ingratitud de tus amados,
O el desprecio que pongan, olvidados,
Sobre tu amor los hombres? Yo te juro

Que en mi cariño te seré constante.

JESÚS. Otros dolores me atormentan, otros:
Habrá quien me traicione entre vosotros....
— Judas miraba a Cristo en ese instante.

Las sombras se agolpaban presurosas;
El silencio tendió lento sus alas,
Y las estrellas estrenando galas
Se asomaron al cielo, esplendorosas.

El Cenáculo un cielo parecía....
Jesús dejó rodar meditabundo
Una lágrima tierna sobre el mundo,
Y esa lágrima fue la Eucaristía.

LUIS ENRIQUE FORERO

MENÉNDEZ Y PELAYO

Desde el momento en que llegó a nuestros oídos la infausta nueva del fallecimiento de MENÉNDEZ Y PELAYO, fue nuestro propósito consagrar siquiera algunas líneas como homenaje de admiración al escritor insigne, gloria de su raza y de la hermosa lengua de Castilla, no menos que del Catolicismo, cuyas enseñanzas fueron siempre el norte de su criterio universal y excelso. Pero fue tan inmensa la honda pena que experimentámos, que quisimos consolar-nos pensando que esa noticia sería una de tantas con que